

EL PATRIOTA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

A tous les cœurs bien nés que la Patrie est chère!



MONTEVIDEO, SABADO 7 DE ENERO DE 1832.

NO. 14

Este Periódico se publica en la IMPRENTA del UNIVERSAL, y por ahora saldrá a luz los Martes y los Viernes de cada semana. Se reciben subscripciones en la oficina de dicho establecimiento, y en la tienda de D. Juan Gardá a real cada ejemplar, llevándolo a las casas de los SS. suscritores.

INTERIOR.

DOCUMENTOS OFICIALES.

Teniendo el gobierno en consideración que conveniente es al Estado, la adquisición de todos los documentos necesarios a la formación del catastro nacional, y la urgente necesidad de poner en ejercicio las comisiones estadísticas que con este objeto deben recorrer los departamentos de la República, según lo dispone el decreto de 2 de diciembre, ha acordado y decreta.

Art. 1.º Se nombran comisionados del gobierno: En la primera sección al ciudadano D. José Trápami, de su auxiliar a D. Juan Pujadas, y de agrimensor a D. Anselmo Dupont. En la 2.ª sección, al ciudadano D. Joaquín Figueredo, de auxiliar a D. Manuel de la Sierra, y agrimensor a D. Adriano H. de Myssen. En la 3.ª al ciudadano D. Loreto Gomensoro, para auxiliar a D. José la Puente y de agrimensor a D. Antonio Ventura Orta. En la 4.ª al Ciudadano D. Manuel Vicente Pagola, de auxiliar a D. Gabriel Gonzalez, y agrimensor a D. José M. Piran.

Los jefes de la Comisión gozarán por todo el tiempo de su ejercicio la asignación de 6 pesos diarios, los agrimensores por sus dietas percibirán 4 pesos, y los escribientes auxiliares 2.

El pago de estas erogaciones queda afecto a los fondos que produzca el canon impuesto sobre las propiedades públicas, sujetas a las condiciones infitutas.

4. Comuníquese este decreto a quienes correspondan, é insértese en el Registro Nacional.

PEREZ.

Santiago Vazquez.

Habiéndose dirigido el Tesorero de la comisión directiva a recibir de la Tesorería general de la República el importe correspondiente al mes próximo pasado de los derechos destinados por la Ley para el reembolso é indemnización de la sociedad de accionistas para la extinción de la moneda de cobre extranjera; ha sabido la comisión con la mayor sorpresa que el Tesorero general ha entregado al Gobierno cinco mil ps. de la cantidad recaudada en el citado mes. La comisión afectada por la brecha que esta medida funesta ha abierto al crédito de la sociedad de accionistas, y aun tal vez al del mismo Gobierno, ha creído que debía tomar alguna resolución, en cumplimiento de su deber para evitar un abuso de esta naturaleza, y no ha encontrado otro arbitrio sino el de instruir en oportunidad a la comisión Permanente para que ella, como encargada de velar sobre la observancia de las Leyes, provea lo que juzgue conveniente. Al mismo tiempo también ha acordado la comisión que se haga presente al Gobierno por conducto del Sr. Ministro de Hacienda la grave falta que ha cometido el citado Tesorero general a quien la misma Ley hace responsable en el presente caso, de su infracción; esperando se sirva prevenir al mismo Tesorero que ponga inmediatamente a disposición de la comisión el total de las cantidades recaudadas pertenecientes a la misma.

Dios guarde al Sr. Ministro de Hacienda muchos años: Montevideo 3 de Enero de 1832. Silvestre Blanco Presidente.—Vicente Vazquez Secretario.—Sr. Ministro de Hacienda D. Santiago Vazquez.

Montevideo, 4 de Enero de 1832.

El infrascripto, ministro encargado del despacho de Hacienda, ha elevado al conocimiento del gobierno la nota de ayer, que acaba de recibir, y le ha dirigido el Sr. Presidente de la comisión directiva, anunciándole que á consecuencia de haber sabido la corporación que el tesorero general había entregado al gobierno 5,000 pesos de la cantidad recaudada en este mes, se había dirigido a la H. Comisión Permanente para evitar lo que llama abuso funesto; aunque espera se prevenga al tesorero tenga a su disposición el total de sus fondos; en consecuencia el infrascripto tiene órden para manifestar que la Comisión no se engañó en sus esperanzas, pues ya ha recibido los fondos que reclama.

Pero mientras que el gobierno se lisonjea de que este hecho elocuente bastará para que la Comisión misma forme juicio comparativo de su conducta, y la de la autoridad a quien ha agraviado, le es doloroso notar que el Presidente de la Comisión, fundándose en una relación inexacta, y despreciando indebidamente los medios que para rectificarla y dirigirse al gobierno le señala el artículo 28 de su reglamento, conforme al 6.º del decreto de 8 de Febrero, haya pretendido dar á este negocio un carácter que no puede tener.

Si el Sr. Presidente se hubiese dirigido al Comisionado del gobierno, habría sabido muy luego que, usando momentáneamente de solos mil y trescientos pesos pertenecientes a la Comisión, no se había aventurado el crédito del gobierno, ni cometido abusos alguno contra la ley, cuyo cumplimiento, en el acto que se reclamase, reposaba sobre muchas seguridades indestructibles; sobre el ingreso conocido del día siguiente, sobre valores de mas de 12 mil pesos en letras realizables en todo momento, sobre los recursos, en fin, con que pueda contar ya una administración que, sin contraer compromiso alguno, ni otorgar un solo documento de crédito, ha llenado sus empeños mas allá de las esperanzas que pudieran alimentarse en Octubre.

Habiendo preferido la Comisión el escándalo de dirigirse a la H. Comisión permanente con una reclamación infundada, el Gobierno de su parte la ilustrará, advirtiéndole que, estando siempre pronto el dinero, le mandó entregar en el acto, y que ningún retardo ha sufrido el pago, que tampoco debería creerse tan urgente, si hubiese de estarse a la contestación que dió el Tesorero de la Comisión, cuando se le avisó hoy que fuese á recibirlo, pues resolvio no hacerlo hasta mañana, aunque la Comisión mas consecuente con su nota, enmendó la sencillez de aquel funcionario.

El Gobierno, por fin, celebrará que el zelo que manifiesta la Comisión se contraiga con severidad a la buena y exacta administración de los fondos que recauda, y al cumplimiento de los artículos citados.

El infrascripto ofrece al Sr. Presidente a quien se dirige los sentimientos de consideración que le debe.

Santiago Vazquez.

Montevideo, Enero 4 de 1832.

Acaba de elevarse al conocimiento del Gobierno la nota del Presidente de la comisión Directiva de la sociedad para la extinción del cobre, que se acompaña en copia, y por la que aparece denunciando ante la H. C. P. el hecho de que se queja, y que califica de abuso fatal: no sabe el Gobierno qué debe fijar mas su atención en este documento peregrino, si

la elección de los terminos imperativos é incómodos con que está redactada, ó la lijereza de su acuerdo sobre base tan incierta como debió reconocerse que lo era la denuncia que el Tesorero habria hecho de su propio delito, si, como dice la comisión hubiese infringido la ley.

Por el tenor de la contestación que el Gobierno ha mandado dar á aquella nota, cuya copia tambien se acompaña, observará la H. C. P. cuan facil hubiera sido á la corporación que se queja, entenderse con el Comisionado del Gobierno, y rectificar su juicio, convenciéndose: 1.º que la autoridad no ordenó disponer de cinco mil pesos, de los fondos a que se refiere, sino de los ramos ajenos en general, de los cuales solo una pequeña suma vino á caer a los de la comisión; 2.º Que mandó reponer muy luego la cantidad en cuestión, como lo fué antes de 18 horas; 3.º que la necesidad momentánea de aquella erogación reposaba sobre valores mucho mayores, existentes en caja en buenas letras realizables, de que el Ministerio ha reusado disponer por no pagar el premio corriente, recurso que siempre ha conservado desde el mes de Noviembre; 4.º en fin, que debe reputarse mas ofensiva que urgente la conducta de una oficina, cuyo Tesorero avisado para recibir los fondos, se refiere al día siguiente.

Pero la comisión, afectada como dice, de la brecha que aquella medida de 18 horas produciría a su crédito, y no ciertamente al del Gobierno, que reposa en una cadena no interrumpida de procedimientos intachables, no advirtió que incurria en una inconsecuencia, quejándose a la H. C. P. como azorada por el temor de una pérdida, mientras que el Gobierno esperaba el pago inmediato; este pago y otros se han verificado en efecto, y aun hay fondos en la caja, sin que se haya convalidado compromiso alguno, ni provocado entrada extraordinaria.

Pero el zelo que manifiesta, con excesivo ardor, la comisión Directiva puede haber alarmado al comercio, y produciría males que ella no sabría evitar si el Gobierno no instruyese fielmente al público de todos los antecedentes de esta ocurrencia, y no se dirigiese, como lo hace, a la H. C. P. esperando que apreciará en su valor la conducta de la comisión, y habilitará al Gobierno para vigorizar los efectos de aquella publicación.

El Gobierno espera que el Sr. Presidente de la H. C. P. elevará esta nota a su conocimiento y aceptará los sentimientos de consideración que le ofrece.

LUIS EDUARDO PEREZ.

Santiago Vazquez.

Al Sr. Presidente de la H. C. Permanente.

Montevideo Enero 2 de 1832

Al contestar la nota de esta fecha, que ha recibido el que suscribe, en que se le comunica haber recaído la elección de Alcalde Ordinario de este Departamento en su persona, debe representar al Sr. Alcalde Ordinario, y por su conducto a la mesa electoral, que el mal estado de su vista que diariamente se agrava, no le permite agradecer correspondiendo a la generosa confianza que el pueblo hace de sus debiles aptitudes.

Bajo la protesta, pues, de su mas sincero reconocimiento, y apoyado de esta bastante causa, hace ante la mesa Electoral la mas formal renuncia de Alcalde Ordinario, para que ha sido electo el que suscribe, y saluda con la debida

consideracion al Sr. Alcalde Ordinario á quien se dirige.

Juan Maria Perez.

Sr. Alcalde Ordinario D. José Bejar.

En Montevideo á 4 de Enero de 1832.

Reunida la mesa Electoral por convocacion del Sr. Alcalde Ordinario D. José Bejar Presidente, puso este á consideracion de ella una nota pasada el Sr. D. Juan Maria Perez, Alcalde Ordinario electo el 1 del corriente para todo este año, en que hace formal renuncia de dicho cargo, por hallarse enfermo de la vista; y la mesa con arreglo al artículo 83 del reglamento de Justicia, no contempla las causas que alega el Sr. D. Juan Maria Perez, para escusarse de aceptar el cargo para que ha sido electo, por la mayoría del Pueblo, suficiente para que se le admita, y resolvió no admitírsela, y que se ponga en su conocimiento esta resolucion para que el día señalado tome la posesion correspondiente.

MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, Enero 5 de 1831.

Para que el arreglo de la higiene pública pueda espedirse en el desempeño de las obligaciones que le comete, el decreto ereccional de 16 de Septiembre de 1830, el gobierno ha acordado y decreta.

Art. 1.º Los jefes políticos de los departamentos, y los curas de sus respectivas parroquias, se entenderán directamente con el consejo de higiene pública en todos los casos anexos á él.

2. Los curas párrocos remitirán al consejo de higiene al fin de cada mes, una relacion nominal de todos los muertos que hubiesen tenido en sus respectivas parroquias, sin perjuicio de pasar al ministerio de gobierno los registros estadísticos del movimiento de la poblacion de cada una de ellas.

3. Los jefes políticos de los departamentos dirigirán al Consejo de higiene pública la misma relacion nominal, con declaracion de los facultativos que les hubiesen asistido.

4. Todos los profesores de la clase médica que haya legalmente facultados en el territorio del Estado, remitirán directamente cada mes al Consejo de higiene una noticia histórica de todos los enfermos confiados á su cuidado.

5. Los individuos que ejerzan alguno de los ramos de la medicina, y farmácia, deberán reconocer al Consejo de higiene pública, como la autoridad de que dependen inmediatamente, y á la que deben estar sujetos en todo lo relativo á los casos profesional.

6. Insértese en el Registro Nacional, y comuníquese á quienes corresponde.

PEREZ.

Santiago Vazquez.

EL PATRIOTA.

MONTEVIDEO SABADO 7 DE 1832

Ayer no se publicó este periódico, por ser día festivo; y se previene para en adelante que, cuando lo sea alguno de los días destinados para su publicacion, esta se demorará hasta el día inmediato.

En nuestro número precedente terminó la publicacion de un largo artículo

sobre el crédito público, cuya lectura nos atrevimos á recomendar á nuestros subscriptores, desde que empezamos á copiarle en el número 10. Hoy repetimos esta recomendacion, por que creemos que han llegado los momentos en que deben ventilarse entre nosotros cuestiones de un interes vital. Aquel escrito no es nuestro; he ahí la razon porque, sin empacho alguno, nos empeñamos en que lo mediten con detencion los que lleven colecciones de nuestro periódico: allí están desenvueltas las principales doctrinas y teorías del crédito público, institucion que, á juicio nuestro, es reclamada urgentísimamente por las circunstancias y necesidades de este país. Nos asiste la confianza de que, una vez penetrados los ciudadanos de lo que esta institucion importa, y de las ventajas inmensas que de ella sacan los gobiernos y los pueblos, se apresurarian á fundarla, y se esmerarian cada vez mas en sostenerla. Nosotros nos proponemos volver á tratar este mismo negocio, de un modo absolutamente práctico; es decir, demostrando que el establecimiento del crédito público, en el Estado Oriental del Uruguay, salvaría al gobierno de todos sus apuros, abriendo al mismo tiempo canales nuevos al jiro y colocacion de los capitales, y á la industria de los ciudadanos.

Hai aquí ideas mui equivocadas acerca de esta gran transaccion entre los gobiernos y los pueblos; no creemos que se interprete mal la seguridad con que afirmamos que mui pocos son los hombres que, entre nosotros, han meditado estas materias. Algunos hai que las conocen á fondo, y es sensible que no ilustren á sus compatriotas sobre un negocio de tan grave y primordial interes: en esta capital, donde ya se hace tanto uso de la prensa, existen por lo mismo varios conductos de comunicacion entre los particulares y el público, y por lo que respecta á nosotros, nada nos seria tan lisonjero como franquear nuestras columnas á los que quisieran contribuir con sus luces á los progresos de la ciencia económica, y de los demas ramos administrativos en este país.

Las ideas jenerales á este respecto son tan erróneas, que hai quienes equivoquen un banco con una caja de amortizacion, y los vilettes de aquel con los del fondo público. Confundiendo todas las ramificaciones que, en sentidos mui diversos, nacen de lo que se llama crédito de un modo absoluto, ni se hacen aplicaciones, ni se establecen distinciones de algun jénero, y se tiene un horror inconsiderado á la palabra crédito, sin ponerse á examinar jamas todo lo que ella significa. Esta confusion de ideas viene de dos causas, de las que una ciertamente es mas poderosa que otra. Las catástrofes de los bancos de Buenos Aires y del Brasil han hecho concebir tal miedo á la sola idea del papel, que la sola voz villete subleva la mayor parte de los ánimos; y como vilettes son los de banco, y vilettes los del fondo público, la jeneralidad no pasa adelante, y confundiéndolo todo, con-

dena todo sin examen. Tal vez parecerá exagerada la pintura que aquí hacemos de la ignorancia que existe, y del odio con que, en este país, se mira, por lo comun, todo cuanto dice relacion con el crédito; pero apelamos al testimonio de todos, y mui especialmente al de aquellos individuos que, dotados de muchos conocimientos económicos, se dielen de que aquella aversion, tan comun como inconsiderada, sea tal vez el obstáculo que mas dificulta y se oponga al uso de un tan poderoso recurso. La otra causa, que influye sin duda alguna en esa tan perjudicial aversion, es la poca ó ninguna confianza que han inspirado hasta ahora los gobiernos; nuevos todavia, y obligados á marchar por un camino no bien conocido, era natural que su marcha fuese hasta cierto punto indecisa ó arbitraria: de aquí han nacido en gran parte los temores que no han cesado hasta el día.

Hoy sin embargo son otras las circunstancias: el régimen constitucional y permanente está ya establecido sobre bases que parecen solidas, y el primer cuidado del gobierno y del pueblo debe consistir en afianzarle mas y mas. Se ha empezado, de poco tiempo á esta parte, á promover y discutir cuestiones relativas á la ciencia económica; y la prensa periódica hace que el pueblo se ponga al corriente de estas discusiones. El actual ministerio abrió esta carrera, desde que, al dar el primer paso, anunció ya la necesidad de establecer nuevas rentas, haciendo fijar la atencion de todos en el carácter precario de las que tenemos. Si hemos de atenernos á lo que se vé en la mayor parte de los decretos que se han expedido desde noviembre acá, y si tales disposiciones han de tener algun efecto, puede decirse, sin aventurar nada, que la próxima legislatura tendrá que ocuparse mucho en materias de hacienda. Todo, pues, concurre á persuadirnos que estos son los momentos que deben aprovecharse para ilustrar la opinion pública, haciendo esfuerzos por desterrar de todos los animos ese horror habitual de que nos hemos quejado.

No queremos dudar que las rentas eventuales con que el Estado cuenta, y las permanentes y fijas, que se establecerán sin duda, bastarán siempre para cubrir todos nuestros gastos, y satisfacer nuestras principales necesidades; pero no tememos asegurar que nunca bastarán para salir de compromisos que ya existen. Hablamos de la deuda pública, que es mui exigua, para que no sea pagada de ningun modo; pero mui grande, para que pueda serlo con el solo producto de nuestras rentas. Una clase benemérita de la sociedad, que ha rendido al país servicios de primer orden, y cuyos individuos son acreedores á una existencia cómoda, debiera ya ser reformada, si queremos proporcionar un gran alivio al erario, y restituir á la industria y al comercio unos brazos que, cuando fué preciso, se alzaron vigorosamente en defensa de la Patria. Esta indicacion muestra bien que, en

concepto nuestros ha hecho la época que algunos hombres, interesados en el bien del país, quisieron anticipar, dando algunos pasos en ese sentido. En efecto, aun existía la Asamblea jeneral constituyente, cuando asomó el pensamiento de la reforma militar, y del establecimiento del crédito público para realizarla. Recordamos que algunos trabajos relativos á este objeto se imprimieron entonces; y si hemos de hablar la verdad, esta idea no ha sido abandonada hasta el día por los hombres pensadores, y que conocen los recursos y las necesidades del país.

Pero no por que nosotros pensemos que conviene pagar la deuda y ejecutar la reforma, para lo que, en nuestro sentir, es indispensable echar los primeros fundamentos del crédito público, se debe creer que nos asiste el menor dato para asegurar que tales sean las miras é intenciones actuales del gobierno. Ningun antecedente tenemos para afirmarlo; pero, observando la marcha del ministerio, y la tendencia que tienen todos sus pasos hacia las públicas mejoras, no extrañáramos que se llevase al fin á ejecución una medida, cuyos ventajosos resultados serian muy pronto sentidos. De todos modos, lo que en adelante diremos acerca de la conveniencia que resultaría para el Estado Oriental de que sus autoridades echasen mano cuanto antes del gran elemento del crédito, no debe atribuírse á otro principio que al convencimiento íntimo que nos asiste de que, por este medio, serian muy rápidos los progresos que se harian en la carrera de la felicidad comun.

En el artículo, cuyo último trozo vió la luz en nuestro número precedente, la naturaleza y ventajas de aquella institucion, y los principios en que ella se funda, fueron explicados con bastante claridad: nosotros nos proponemos hacer de ellos una aplicacion inmediata y práctica á este país, pues nos parece el mejor modo de convencer de la utilidad que la nacion reportaría del establecimiento del crédito público. Al efecto, partiremos de los dos puntos indicados: necesidad de satisfacer la deuda, necesidad de la reforma militar. Ambas nos parecen urgentes, y que pueden ser satisfechas de un modo tan útil como fácil: estas son las dos bases sobre que, á juicio nuestro, se debe empezar á levantar el edificio. No podemos indicar desde ahora cual será el método que observaremos al tratar esta importante materia, por que estamos dispuestos á sacrificarlo todo á la claridad: no escribimos para los que saben, pues ellos pudieran enseñarnos; nuestro objeto es desengañar é instruir á la jeneralidad de los lectores, y haremos lo posible por conseguirlo, sin hisonjarnos de que sabremos alcanzar un buen resultado. Lo que procuraremos principalmente es que se nos entienda.

(Continuará el mismo asunto.)

En el número 22 del *Recopilador*, publicado el día 4, se lee un aviso importante á los accionistas para la extincion de la moneda de cobre. Como se ha parado,

al dar este aviso, de un principio equivocado, y como la naturaleza del negocio es demasiado grave, para dejar correr equivocaciones, crémos de nuestro deber, y del mayor interes público, restablecer la entera verdad de los hechos.

Existian, el día 3, en la tesoreria jeneral, varias cantidades pertenecientes á ramos ajenos, tales como las destinadas por lei á la extincion de la moneda de cobre, al hospital, al consulado &c. Existian igualmente en tesoreria, á la misma fecha, letras realizables al momento, y por cantidades mucho mayores que aquellas. El ministerio, pues, ordenó aquel día al tesorero que, para una urgencia instantánea, entregase 5,000 ps. de los pertenecientes á ramos ajenos, con la prevencion de que, si estos venian á cobrarse, lo avisase en el acto para reintegrarlos, realizando la parte que fuese necesaria de las letras: pero lo ordenó sin expresar que los dichos 5,000 ps. fuesen exclusivamente de los destinados para la extincion de la moneda de cobre; y sobre todo, lo dispuso con la seguridad de que, antes de las 24 horas, seria reemplazada en tesoreria aquella cantidad, convirtiendo sus letras en metálico. Esta es la relacion sencilla y verídica del hecho.

Pero fué el caso que alguno de los miembros de la comision directiva de accionistas para la extincion de la moneda extranjera, supo, por un conducto que no es del caso indicar, que el tesorero jeneral habia recibido la mencionada orden; el tesorero de dicha comision pasó á cobrar en el acto, y recibió del tesorero una respuesta referente solo á la citada orden. Sin averiguar mas, el Presidente de dicha comision pasó al gobierno, con fecha 4 la comunicacion que se lee en otra columna de este número, comunicacion que no pretendemos clasificar, pero en la que se incurrió en la grave equivocacion de decir que el gobierno habia dispuesto de un dinero que por la lei no podia tocar, y en la de contraerse exclusivamente á los fondos pertenecientes á la comision, como si la citada orden del ministerio los hubiese designado. El Sr. Presidente de ella pasó adelante; pues puso el negocio en conocimiento de la Comision permanente de la Asamblea: el gobierno há dado á dicho Sr. la contestacion que tambien se registra entre los documentos oficiales que publicamos hoy.

Parece, pues, que si el Sr. Presidente de la comision directiva hubiese examinado el negocio mas á fondo, hubiese visto que nada habia que temer en esto por parte del gobierno; pues nada habia hecho en sustancia mas que echar mano, en un momento urgente, que no daba esperas, de la moneda efectiva que estaba en sus arcas, mientras realizaba letras que se convertirian en metal, tan luego como saliesen á la plaza. El Sr. ministro, en la mañana del día 4, hizo llamar con este motivo al Presidente de la comision directiva y al tesorero jeneral, y en presencia el uno del otro se aclararon las dudas que la comunicacion del primero

suponia. En efecto, el mismo día 4, por la mañana, estaban ya á disposicion de la comision, y el tesorero de ella acudió á recibirlos, no solo los 5,000 ps. de que se trata, sino dos mil setecientos y pico mas, monto total del haber que le correspondia, por lo recaudado en diciembre, para los objetos de su institucion; y en la misma mañana se pagaron dos mil y mas ps. al Consulado, con la circunstancia de que para nada fué preciso realizar las letras, pues á todo esto se atendió con las entradas ordinarias.

No sabemos, pues, como clasificar el aviso interesante del *Recopilador*, publicado en el mismo día en que, de un modo tan solemne, habian sido desmentidos los rumores siniestros que se habian hecho circular desde la tarde anterior. Atribuimos esta conducta en aquel escritor á un verdadero zelo por el bien público, y por los intereses de la comunidad; pero ese zelo no debe pasar de sus límites racionales, y es muy triste que arrastre á cometer la injusticia de acusar á un gobierno de una arbitrariedad que no ha cometido. Los que, en esta capital, ó á la distancia, no lean otra cosa, con relacion al suceso que ha dado motivo á escribir este artículo, que el aviso del *Recopilador*, creerán ciertamente que el gobierno há faltado á sus deberes en esta grave materia, cuando á la verdad no se ha hecho digno de semejante reproche. Lo que se imprime no puede ya recogerse: y hé ahí una gran razon para que los escritores públicos fuesen siempre circunspectos: los triunfos legales, que llegue á conseguir una oposicion racional, siempre serán plausibles; pero no es digno de alabanza procurar el descrédito de un gobierno, ni de un individuo, publicando especies desnudas de fundamentos y de verdad.

El Sr. Presidente de la comision directiva se inquietó muy pronto; pero muy pronto tambien le hizo la autoridad conocer cuan infundada era su inquietud. Sentimos mucho que este Sr. no haya observado que la conducta del actual ministerio, sobre todo en materias pecuniarias, no dá márgen á que se le suponga capaz de un atropellamiento y arbitrariedad semejantes. La animadversion y una crítica demasiado injusta pueden hallar que reprobar en los hechos mas plausibles del ministerio; pero hasta ahora tendrá visos de una verdadera calumnia lo que tienda á persuadir que el actual ministro abusa en lo mas mínimo de lo que dice relacion á la administracion de los fondos. Acusaciones como las del aviso importante pueden enjendrar en el pueblo desconfianzas verdaderamente perniciosas; y por eso nos hemos apresurado á restablecer la verdad de los hechos, y estamos seguros de que no podremos ser desmentidos ni por los mismos señores presidente y tesorero de la comision directiva. Cuando es cada vez mas necesario cimentar la confianza que debe tener el pueblo en el gobierno, ¿por qué fatalidad nos aprovachamos del pretexto mas frívolo, como pueda contribuir á destruirlo? No

parece que hai algo de vituperable en una conducta semejante.

Para acreditar mas el zelo con que el Sr. jefe de policia desempeña sus funciones, han reproducido los diarios la nota que dirijió al gobierno, proponiendo algunas medidas capaces de impedir la introduccion en este país de la terrible *colera morbus*, azote que há asolado por tanto tiempo algunas rejiones de Europa. Sin embargo, es conveniente destruir el terror que aquel jefe asegura haberse difundido en los habitantes de esta capital, con motivo de ciertos rumores, destituidos de fundamento, que han circulado en los últimos dias. El *Universal* há manifestado ya cuan poca fé merece la especie de que en Buenos Aires se han manifestado síntomas de aquella plaga tremenda; y sobre todo parece ya indudable que es falsa la noticia de haberse encontrado en la linea, por un buque que entró en aquel puerto, otra embarcacion en que no se halló una persona viva. Sobre todas las razones con que el *Universal* há desmentido estas infundadas especies, nosotros podemos asegurar tambien que no se halla en la correspondencia, llegada últimamente de Buenos Aires, un solo dato que las confirme. Bueno es y necesario tomar las debidas precauciones: pero puede asegurarse que, hasta el dia de hoy, estas rejiones no han sido amagadas por la enfermedad que tanto se teme; ménos motivos de temerla hábrá tal vez en adelante; pues, segun las últimas noticias de Europa, estaban ya libres de sus funestos estragos muchos países sujetos á toda la violencia del mal. La providencia há querido preservarnos de esta terrible calamidad.

El martes, al anochechar, salió de esta capital S. E., acompañado del Sr. comisario de guerra, y de uno que otro oficial. Permaneció en la Aguada hasta la tarde del jueves, y de allí siguió su camino hácia Santa Lucia, segun se nos há asegurado. Repetimos que ningun dato nos asiste para asegurar que el viaje del Sr. Presidente tenga otro objeto que el de restablecer su salud quebrantada: pero el hecho de ir acompañado del Sr. comisario general nos hace creer que, al mismo tiempo, se consultará en este viaje algo relativo al servicio público. Por lo demas, opinamos que este movimiento en nada impedirá el que han tomado, de dos meses á esta parte, todos los resortes de la máquina administrativa; tal vez, por el contrario, podrá contribuir á aumentarle.

Deseamos ver como se expide la Honorable comision permanente de la Asamblea, con motivo de la queja á ella elevada por el Sr. Presidente de la comision directiva de accionistas, para la extincion de la moneda de cobre extranjera; y á consecuencia de lo que el ministerio há informado á dicha comision permanente sobre este mismo negocio. Creemos que, cualquiera que sea la resolucion de aquel honorable cuerpo, será satisfactoria á la autoridad,

y una prueba mas, sobre las que ya existen, de la rectitud y escrupulosidad con que el ministerio de hacienda procede.

Hemos leído en un periódico, publicado el dia 4, un artículo en que se pretende probar que el resultado de las elecciones del domingo ha sido un triunfo de la oposicion contra el ministerio. A la verdad que nosotros no pensamos así, porque nada hemos observado, antes de las elecciones, que demostrase el menor empeño por una y otra parte en hacer triunfar esta lista ó aquella. Lo que parece cierto es que los ministeriales están tan satisfechos de la eleccion como los opositores; y no puede ser de otro modo, desde que son bien conocidas las aptitudes de los que han sido elejidos.

Se ha dicho por la prensa que, el dia 31 del pasado, dos tenientes coroneles graduados obtuvieron el despacho de efectivos. Ignorábamos el hecho, mas no dudamos de él, pues que así se asegura. Extrañamos sin embargo que se acuse al gobierno, por no haber solicitado de la comision permanente el competente permiso para las referidas promociones; y lo extrañamos porque creemos que Peresidente de la República no necesita tal permiso para hacer tenientes coroneles. Entre las atribuciones que le señala el artículo 81 de la Constitucion, se lee la de "proveer los empleos civiles y militares, con obligacion de solicitar el acuerdo del Senado, ó de la Comision permanente, hallándose aquel en receso, para los de enviados diplomáticos, coroneles, y lemas oficiales superiores de las fuerzas de mar y tierra." No sabemos, pues, si los que han hecho aquel reproche se fundarán en algun otro artículo de la Constitucion; pero bien tras no le citen, nosotros creemos que coronel y teniente coronel son dos cosas distintas, y que si el gobierno necesita autorizacion para hacer los unos, no la necesita, por la lei, para hacer los otros: puede que nos equivoquemos. Las acusaciones sobre infracciones de lei debieran ser siempre de las mejor probadas.

FRIOLERAS, BAGATELAS. Con el primer título imprimió dias pasados el *Universal* unas redondillas, que un hombre, firmado *Un necio*, contestó con otras, á las que puso el segundo título. En las redondillas del *necio*, como en toda composicion métrica, hai que distinguir dos cosas: el asunto, y el modo como le desempeña el poeta. Sin contraernos al primero, diremos francamente lo que pensamos del segundo. Tampoco somos poetas, pero si aficionados como el que mas; y en calidad de tales, algo hemos leído sobre la poesia y sus reglas. Nos parece que el *necio* ha quebrantado las de la versificación castellana en la composicion de las redondillas. En estas pequeñas estrofas deben ser consonantes las palabras con que terminen los versos primero y cuarto, y consonar entre si los versos segundo y tercero: en al-

gunas redondillas es otro el principio, pues los consonantes se colocan en los versos primero y tercero, segundo y cuarto; pero de todos modos, las asonancias son desterradas de la redondilla, y relegadas á la cuarteta y los romances. En aquella es absolutamente indispensable la consonancia. Ahora bien, el *necio* en sus estrofas há hecho la voz importa consonante de compra; mudo, de esmero; pasa, de boja; diga de escriban, y s'vil de escribir. Humildemente opinamos que mas valiera escribir prosa que versos así; ni creemos que la manifestacion de nuestro sentir pueda ofender al Sr. *necio*, pues solo escribimos estas lineas en obsequio á la tal cual literatura del país, y para advertir á los jóvenes que se dedican á versificar que no siempre deben tomarse por modelo los versos que se ven impresos. Por lo demas, pondremos aquí un ejemplo de la redondilla española, para que mejor se entienda lo que dejamos dicho acerca del artificio de su composicion: es sacado de las obras de un poeta distinguido.

Sin saber jota de nada,
Quise subirme á mayores,
Y critiqué cien autores
En una óda taimada.
Queríendose ellos vengar,
Dijeron que era un jumento,
Y lo probaron: lo siento,
Pero no puedo llorar.

AVISO OFICIAL.

NO habiéndose presentado licitadores al remate de las rentas del papel sellado y patentes, en el numero que previene el decreto de la materia, el Gobierno oirá las proposiciones que se le hagan directamente.

Enero 5

AL PÚBLICO.

EL jefe que preside el departamento de policia, ha buscado el origen de la noticia que circuló ayer en esta ciudad referente á que en la República Argentina se habia aproximado el cóctico de la *colera morbus*, y le esta diligencia ha resultado que es enteramente falsa.

Montevideo, Enero 4 de 1832.

LAMAS.

AVISO DE LA POLICIA.

TENIENDO noticias el jefe que firma que varios inquilinos se niegan á satisfacer á los propietarios del derecho de un real y medio que paga cada puerta por el alumbrado de las calles, prestando que segun el Edicto de Policia de 25 de Agosto pasado deben abonarlos estos; el infrascripto declarará que la practica constante hasta ahora establecida ha sido y es, que los citados inquilinos paguen aquel derecho por el bien que les resulta del alumbrado de las calles, razon por que son gravados con este impuesto ha muchos años, mas como á la Policia le es imposible llevar á efecto este cobro por los infinitos individuos con quienes tiene que entenderse para asegurar esta recaudacion, la exige de los dueños de las fincas, sin perjuicio, y como es justo que estos sean reintegrados de aquella cantidad por sus arrendadores al efecto y para en caso de resistencia el que subcribe lo comunica al Sr. Alcalde Ordinario para que por medio de los tenientes Alcaldes de Barrio haga efectiva esta determinacion.

Montevideo Enero 4 de 1832.

LAMAS.

AVISO OFICIAL.

NO habiéndose presentado licitadores al remate anunciado del impuesto del pan, el Gobierno oirá las proposiciones que le hagan directamente.